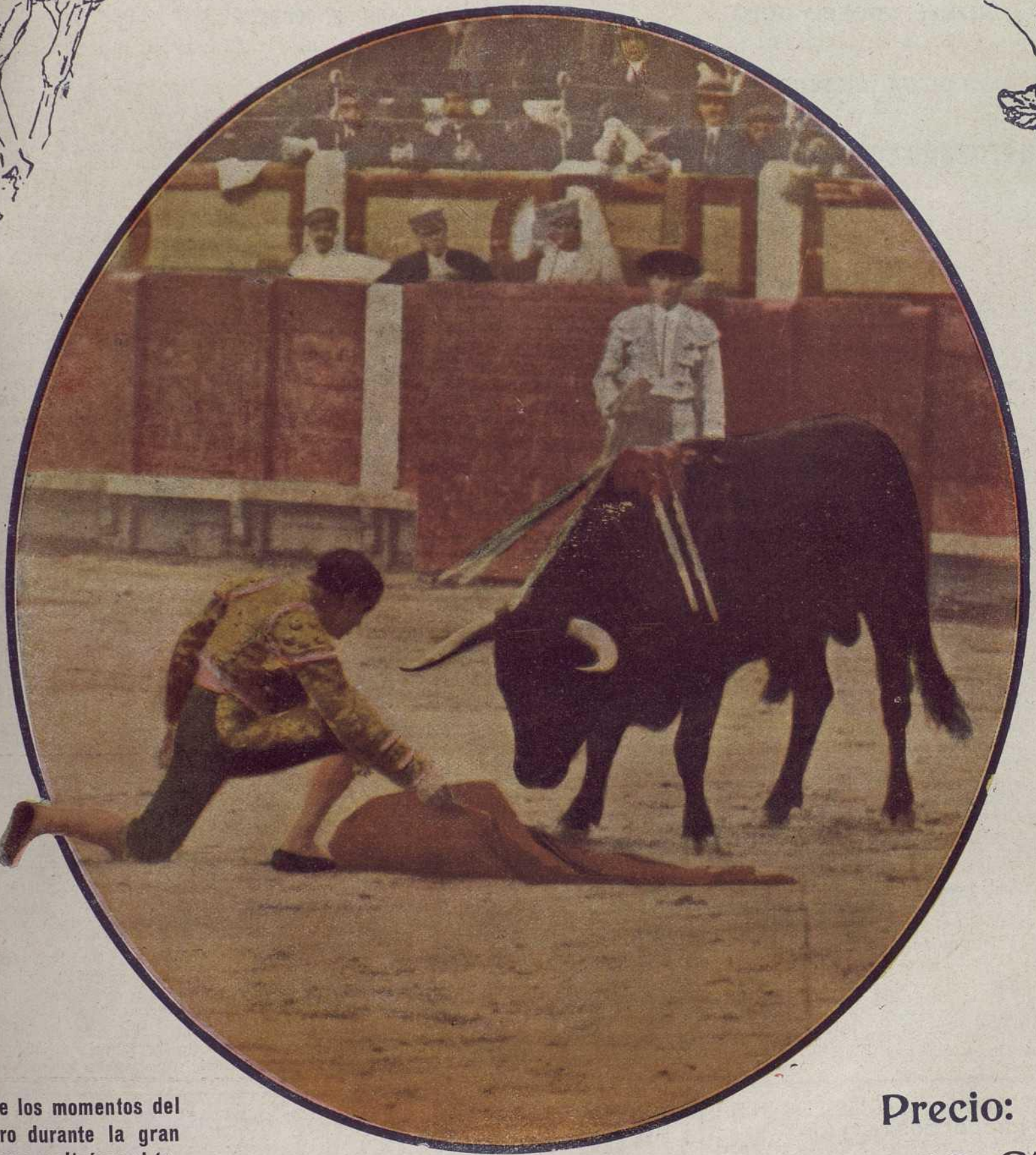


LA LIDIA



TAURINA

Las grandes faenas de Belmonte



Uno de los momentos del trianero durante la gran faena que realizó en el toro que le concedieron las dos orejas en la última corrida celebrada en Madrid

Fot. Losarcos.

Precio:
20 Cts.



LA LIDIA TAURINA

Redacción y Administración
Martín de los Heros, 65, bajo.

MADRID

Director: ADOLFO DURÁ

Administrador: MARIANO F. PORTELA

CON EL GABAN PUESTO

La cruzada contra el papa

II

LO ESPERADO

No hay en mí la menor extrañeza, la sorpresa más pequeña; lo esperaba, convencido de que no podía faltar. El escribir el artículo que, con el mismo título que éste, publiqué con mi firma en el número de la pasada semana, sabía ya de antemano que, al romper una causa en favor de *Joselito*, habían de echárseme encima todos sus contrarios y muchos de los que comulgan en mi credo, el "Credo Belmontista". A sabiendas de lo que exponía, escribí y firmé con trazo firme. Pues qué, ¿iba a dejar de hacerlo, por mezquinos temores particulares, asistiéndome el derecho y acompañándome la razón? ¡No! Defendí a José como ayer defendí a Gaona, como mañana, si el caso llega, (que llegará) defenderé a Belmonte o a cualquier otra figura injusta o *excesivamente* combatida, cosa que, aunque gramaticalmente sea la misma, práctica y, sobre todo "periodísticamente", es distinta en absoluto, puesto que en la "injusticia" cabe un atenuante, el error, y en el "exceso" no puede esconderse más que la mala fe o el ensañamiento?

Las alturas, sean de la índole que fueren, jamás presentan camino fácil al audaz que pretende alcanzarlas. Como escudo natural que las defiende de equivocados, soñadores o mal aconsejados, presentan siempre pendientes peligrosos y resbaladizas. Dos caminos hay para vencerlas; el del mérito aislado, que ha de ir haciendo escalón por escalón o el de este mérito mismo, escudado por la fortuna, en forma de manos amigas, de hombres serviciales, que empujen y ayuden eficazmente, levantando y sosteniendo.

Un encumbramiento rápido podrá acusar la ayuda de la fortuna — hombres y manos, — pero es siempre indicio cierto de mérito propio, indispensable, sin el cual, nada es posible, sin cuyo requisito, toda ayuda es inútil.

Cuando un hombre, una reputación, una figura, llega a la cumbre, se presenta el dilema; o se da un puntapié despectivo e ingrato a la escalera que facilitó el ascenso, o,

fiel a los compromisos morales contraídos, se procura pagar en justa correspondencia, el bien recibido con otras recíprocas. Cualquiera de los dos caminos es molesto y peligroso forzosamente, sobre todo en esta bendita tierra, que, según la amarga verdad del poeta, eleva los hombres para poder darse el malsano placer de derribarlas luego, entre las burlas y chacotas de los envidiosos y amargados.

Si la escalera se rechaza, se da una muestra tal de ingratitud y menosprecio, que justifica todo ataque, que da pie a toda campaña difamatoria: la gratitud es el primero de los deberes. Si se toma esto al pie de la letra, si es agradecido, como leal y bien nacido caballero, esos mismos amargados envidiosos, tomarán como base los favores concedidos para justificación de su campaña—auxilios, imposiciones—... Graznar de cuervos y croar de ranas.

¿Qué compromisos morales, por ejemplo, podrán obligar hoy a novilleros como *Rodalito*, *Torquito II* o el *chico de Casetas*? Nada son, nada valen, nada representan, nada tienen que agradecer, nada tienen que pagar, ¿qué imposiciones pueden permitirse?

Los "intereses creados" en este mundo "lonja de contratación, casa de cambio", son palanca poderosa que mueve a su antojo hombres y muñecos, barajándolos hasta confundirlos e igualarlos.

...

De "Los borrachos" de Velázquez, frío en su perfección, académico, retocado, "tradicional" anuncio inseguro de una incierta personalidad, a las "Meninas", cumbre positiva de un arte, conjunto de sumandos que definen un temperamento, de "Lohengrin" fácil en su género, natural, comprensivo, humano en su idealidad, a "Parsifal", copa sagrada que guarda todos los aromas de un misticismo ultraterreno, hay todo un mundo de distancia, el que separa la promesa de la reali-

Ganadería "DEHESA - ALARCONES";

castas, Veragua con Santa Coloma, y por separado pura de Olea; divisa azul, encarnada y oro; propietarios, Samuel Hermanos. Albacete.

dad, el deseo noble, del valor positivo, de la realidad vencedora.

Del *Joselito* de la tarde en que se retiró "Bombita", promesa halagadora, al *Gallito*, torero cuajado, hecho, completo, de la tarde del 7 de Octubre del 16, en que, según la frase autorizada, grabó con trazo seguro y firme la fecha de una epopeya taurina, forzándome a escribir a mí, al belmontista convencido, al final de la reseña. ¡Ya soy gallista! existe la misma diferencia en su favor.

Ello fué el aguijón. Yo escribí ¡ya soy gallista! no por serlo, no por personalizar mezquinamente mi sincero entusiasmo, sino convencido ante una realidad arrolladora; la de su talento que, paso a paso, escuchando consejos y aprovechando las enseñanzas de las cenizas sufridas, supo formar reciamente su personalidad. El heredero del puesto de Ricardo, de su estilo, por su entusiasmo, por su afición, por el dominio absoluto de sus facultades, expoleado uno y otro día por sañudos enemigos, entre los que, noblemente, formé, se transformó paulativamente.

El muchachuelo inexperto, tempranamente encumbrado que, sin sólida base, se creyó, por arte de amigos y vasallos fieles a la dinastía de que era sucesor y esperanza, un Dios omnipotente del toreo, en el que podía permitirse todas las audacias y altiveces, desvaídos luego en *pagoteles* y *remanguillas*, llegado a la sazón, prevenido por los ataques de sus naturales enemigos, los aficionados sinceros, se convirtió, aprovechando sabiamente sus dotes naturales y afición, en un torero completo que temple y manda, domina y para, despreciando el oropel que un día deslumbrara a sus parciales.

Hoy, José depura las suertes y, siempre que halla ocasión, hace sentir los aromas del clasicismo, claro está que sujeto siempre a su temperamento y su escuela; esa escuela sevillana brillante siempre por sus adornos y llena, en toda ocasión de gracia y de alegrías.

La leyenda creada alrededor de José, sobre sus exigencias acerca de los *toros chicos*, es, como toda leyenda, una falsedad sabiamente "administrada".

José puede, igualmente, con toros grandes y chicos; lo que sucede es que él, como todos los toreros que pueden permitirse el lujo de tener éstas o las otras exigencias, con miras particulares ¡claro está! prefieren los toros chicos, que al fin fuera una necedad, pedirles que los exigieran grandes teniendo en los

APARATOS :-: ACCESORIOS
Y PRODUCTOS QUÍMICOS
::: PARA FOTOGRAFÍA :::

SANTIAGO LOSARCOS y C. a TALLER DE REPARACIONES
& LABORATORIOS ESPECIALES :
Príncipe, 17. Tel. 4.849. MADRID

pequeños más defensa y mayor lucimiento.

La culpa de que esto suceda, ni es suya, ni de ningún otro que esté en su caso. Culpa es de los ganadores, que, escudados en estas campañas, dan toros antes de su debido tiempo; de las autoridades que olvidan el reglamento existente y que señala debidamente el caso; de la prensa taurina críticos y revisteros que no cuidamos de insistir en este punto importantísimo, y de los aficionados en general que, a cambio de unas horas de esparcimiento y alegría, ponen en peligro, con su pasividad y dejadez, el prestigio y la pureza de la fiesta nacional.

Pónganse de acuerdo, como la verdad ordena, estos elementos, y los toreros no podrán por menos de acatar sus decisiones. Quien deja su puerta abierta no tiene derecho a quejarse si el vecino se traspone.

Y ahora, por primera y única vez, dos palabras a D. Justo.

A su seudónimo, querido amigo, le falta, desde el punto y hora en que me aludió en su modesto semanario, la partícula *in*—sin el menor resquemor.

Cuando yo tomé la pluma para perjeñar, en pintor-grabador y audaz que invade ¡oh! el sagrado campo de la crítica taurina, lo hice sin atender a otra cosa que a un impulso noble y desinteresado. Pruebas de ello las encontrará usted, si busca en su memoria, recordando nuestra amistad. Si mi intención hubiera sido otra que la que fué, si hubiera pretendido llamar a su puerta, lo hubiera hecho directamente y sin "esconder la mano". Mi opinión, contraria en absoluto a las estúpidas polémicas periodísticas que a nada conducen, me pone a cubierto de toda alusión e insidia, que nunca recogí, como a usted debe constarle.

Es esto, pues, un inciso, único en mi labor. No vea en mi futuro silencio, ni orgullo, ni desprecio, sino, sencillamente, una arraigada y vieja convicción.

El romper, por una sola vez, esta determinación, es cosa que tan sólo a nuestra amistad debe usted agradecer.

Constele, pues, que si he publicado en el último número de mi periódico, un artículo sobre Pastor, a quien nunca ataqué insidiosamente, fué por justo agradecimiento de atenciones particulares, sin otra finalidad, ¡eh, Don Justo? sin otra finalidad. Bien sabe usted quién soy, y sobre todo quién es Pastor en este terreno, puesto que usted le conoce de sobra.

Respecto al "gazapo" que quiere sorprender en la doble plana, respondiendo a no sé qué ardores de luchador, he de hacerle notar que yo, pintor y grabador, no puedo ser más papista que el "Papa".

Aun equivocándome, ninguna culpa pudiera alcanzarme, puesto que, forzosamente me limito a combinar los elementos que me dan, y menos que nunca en este caso concreto en que se trata de un torero tan serio como Vicente, que antes y después de la pu-

blicación sostiene y demuestra la verdad de la instantánea.

Fiando en ello, y teniendo en cuenta razones particulares, de las que no creo pertinente hacer molesta mención, me permito hacerle notar que, enmendar una plana... doble, es cosa que requiere, a más de una gran sinceridad, una "documentación" sin la cual se corre el riesgo de hacer el ridículo.

El toro es el "Recobero" y en la fotografía, fíjese, señor revistero, en que Pastor aparece ya cogido por el muslo, a pesar de tener "toda la espada tragá" según expresión de Vicente. ¿Cómo olvida el "espectador" de esa corrida el tipo, lámina, número y demás particularidades de ese toro que les metió el resuello en el cuerpo?

Nada más.

Si mi premeditado silencio ha de ser considerado por usted como una ofensa, puede evitarla dando por terminada una polémica que no inicié y tengo firme propósito en no continuar.

ADOLFO DURA

A punta de capote

¿Qué pasará este año?

El día 2 de Febrero próximo, según se viene anunciando, empezará la temporada taurina en las Arenas de Barcelona, y el 17 del mismo mes en la plaza Vieja.

Esto supongo que ocurrirá si las circunstancias difíciles que atraviesa España no hacen alterar los propósitos de las respectivas empresas, así como los de la de Madrid, que seguramente también estará apereciéndose para comenzar la explotación de esa plaza de toros.

Pero, dando por descontado que se inaugure la temporada en Febrero, ¿no sufrirá la misma las consecuencias de la escasez de ganado de *lidia*, de ganado en las debidas condiciones para ser lidiado en las plazas de primera categoría?

Hace cosa de un mes, leí en algunos periódicos de Madrid y de Sevilla, que los ganaderos se lamentaban de la falta de pastos a causa de las inundaciones y de los intensos fríos de este año. Y cuando los criadores de *reses bravas*, se exclaman de tal manera, ¿no hemos de suponer que son sus exclamaciones una terrible amenaza para los aficionados de no ver en toda la temporada una sola res pasable, no sólo en cuanto a bravura, sino que ni tampoco en lo tocante a presentación?

Y si ha de ocurrir así, si la temporada que se avecina ha de ser peor que la del finido año de 1917, bien pudiéramos renunciar a ver *corridos de toros* en la misma. Si los bichos han de ser más bueyes, más bastos, más secos, peor presentados y más chicos que en la última temporada, es preferible mil veces que no se celebren corridas.

Porque no podemos hacernos ilusiones. Los ganaderos no se tomarán la molestia de dar grano a sus reses, de compensar la carencia de pastos con algo que las engorde y las procure más poder. Lo que harán los ganaderos es enviar sus bichos a las plazas tal como están, en la seguridad de que todo ha de pa-

sar, de que con más ó menos protestas el público se los *tragará*, y las empresas los pagarán tan ricamente, con lo cual ellos harán su negocio. Que es á lo que se tira, lo que les interesa.

Y esto no lo deben tolerar los aficionados, no lo debe consentir el público. Hay que evitar á todo trance que nos *coloquen otro año de bueyes*, como el que ha finido recientemente.

Tanto ó más intersados que el público, deben estar las autoridades en salir al paso de la frescura, del desahogo y de la falta de amor propio de empresas y ganaderos. Y digo que deben estar tanto ó más interesados que el público las autoridades, en procurar que no se engañe á los aficionados, porque si en 1917, hartos de sufrir *tomaduras de pelo*, y engaños—verdaderas estafas—tuvieron que apelar á las protestas ruidosas y airadas en varias ocasiones;—no se olvide lo ocurrido en Barcelona varias tardes, y muy especialmente la del 12 de Agosto,—no es de extrañar, ni ha de sorprender que este año, cansados de lo del anterior, y al verse más estafados, se tomen la justicia por su mano, y derive la protesta en alteración de orden público.

Tengan muy en cuenta lo que precede, las empresas y los ganaderos ó los ganaderos y las empresas. Y no lo echen tampoco en saco roto las autoridades, porque es preferible suspender una y cien corridas, que no luego tener que contener por la violencia una alteración de orden público, motivada por los abusos y engaños de ganaderos y empresas.

Según mis noticias, este año se presenta muy mal la *confección* del abono de la plaza de Madrid.

Joselito parece que no está dispuesto á torear para la empresa explotadora de dicha plaza. Belmonte no regresará de Lima hasta últimos de Mayo. Rafael *el Gallo*, ya ha dicho que no piensa torear en Madrid en 1918. Vicente Pastor, se resiente mucho de la última cornada, y por lo tanto, no podrá torear hasta muy avanzada la temporada, si torea. ¿Con qué toros va formar el abono la empresa?

De la primera ó segunda fila no hay más que Gaona, *Saleri II*, Curro Vázquez, Malla...

Y con estos lidiadores, con sólo cuatro ó seis ú ocho matadores, no es posible presentar un abono. Ni tampoco lo consentirían los aficionados de Madrid.

Veremos con qué resorte nos sale la *acaparadora* empresa del circo madrileño.

DON SEVERO

16 Enero 1918.



ROBERTO DOMÍNGO

Esta Revista necesita agentes de publicidad en todas las capitales de provincias.



ROBERTO DOMÍNGO

Una tragedia vulgar

(CUENTO)

Paz

Paz tenía los ojos negros, anchos, inquietadores y profundos. Y toda ella era fina, esbelta, grácil, con la piel divinamente blanca, y el rostro suave, con una expresión de dulzura y bondad. Daba una intensa sensación de amor y de paz en la que la única nota rebelde eran los ojos inquietadores y negros.

Cuando Rafael hallábase a su lado, creíase otro hombre, superior a sí. Lejos, hallábanse los circos taurinos en los que él luchaba brutalmente con los toros, bajo el sol de fuego, entre el olor a sangre, los gritos de la muchedumbre y el quejido de la fiera herida... Junto a Paz Rafael olvidábase de todo para no pensar sino en ella y en su amor... Y tomándola una mano, decíala cariñosamente, apasionado, con voz queda, que era como un susurro:

—¡Chiquilla, esto va bien! Ya ves cómo triunfo, cómo me miman los públicos. Para el invierno, podremos casarnos. Y, entonces, seré feliz completamente feliz, porque tú eres lo único que me falta...

Ella, le pagaba con una dulce mirada de sus ojos negros. Y al sentirse envuelto en la ardiente caricia, Rafael cobraba nuevos bríos, sentíase más animoso, más dueño de sí mismo, con más ambiciones que nunca.

Luego, cuando toreaba, arrembábase más a los toros, y cuando las corridas terminaban, volvía de nuevo al lado de Paz para decirla:

—Chiquilla, soy feliz, completamente feliz. Para el invierno...

Y con una mano de ella entre las suyas, seguía tejendo su maravilloso sueño azul.

“La Virgen griega”

Una tarde, al terminar una corrida, Rafael recibió un billete azul y perfumado.

—Ven—decía—esta noche a cenar conmigo. Te espero a las diez. No faltes”. Firmaba Margarita Robles.

Rafael evocó la figura gentil de *La Virgen griega* paseando su elegancia suntuosa, sus *toilettes* desecadas por doquier. Era Margarita la *cocota* más popular de Madrid, la que más dinero gastaba, la que producía más violentas pasiones. Y en el fondo sentíase haragado a ver que le solicitaban aque-

DETALLES DE LA FIESTA.—LOS TOROS MANSOS



UN TORO EN EL CALLEJON, DONDE FUE BUSCANDO LA HUIDA
PARA HACER PATENTE SU MANSSEDUMBRE

Fot. Losarcos.

llas mujeres que desafiaban a tantos hombres que habían puesto su fortuna a sus pies...

Mas pensó en Paz. No iría. Quería no ser como sus compañeros. No quería malgastar inútilmente sus energías en *juergas* como otros toreros. Además, pensaba casarse pronto. ¿Por qué traicionar así a aquella mujercita bondadosa y suave que le quería con todo su corazón...? No iría.

Un amigo desechó sus escrúpulos.

—No seas *primo*, chico. ¡Pues, anda, que no tienes suerte! No hagas el *tobo* todavía. Tiempo tienes de hacerte *formal* cuando te cases. Rafael acudió a la cita.

La acogida.

“La Virgen griega” le acogió gozosa con una lluvia de besos sabrosos y caricias.

No hallábase sola. Y en el saloncito azul de su casa, le acompañaban varias amigas de su *casta* y algunos amigos. Margarita, gozosa, presentó a Rafael.

—Aquí tenéis la estupenda sorpresa que os preparaba. Aquí está Rafael el *cordobés*, el mejor torero de hoy...

Y explotó un chaparrón de risas y voces.

Esta acogida decepcionó a Rafael. Le pareció que aquella mujer no le había llamado *por él mismo*, sino por lo que era y significaba, como un número más, como una atracción para la cena, lo mismo que podía haber anunciado un concierto de pianola... Y, a él, tan susceptible, esta idea le entristeció.

En el aire inmóvil de la estancia flotaba el humo azul de los *Klonaris* y los *Muratti's*, esos maravillosos cigarros que tienen el aroma sensual y envolvente del lejano Egipto. Y de vez en cuando, sonaba el taponazo seco de una botella de *champagne*.

“La Virgen griega”, preguntó a Rafael:

—¿Qué te pasa? ¿No bebes? ¿Estás triste?

Y Rafael, herido profundamente en lo más íntimo de su vanidad de artista, contestó secamente:

—Sí; me aburro. Y me voy.

Margarita Robles, enojada por el ridículo que ante sus amigos corría, le vomitó a la cara:

—Te vas... porque te damos miedo las mujeres. Ya lo sospechaba yo.

Rafael masculló un juramento y salió. ¡Aquella perra!

En la calle había un delicioso olor a primavera.

Tardes de desgracia

¿Quién no ha sentido, á lo largo de la lucha, flaquear el ánimo? El camino á recorrer es largo y está erizado de dificultades. Y, á veces, al recorrerle, sentimos que nuestras fuerzas nos abandonan, y hemos de solicitar una breve tregua, un pequeño descanso.

Rafael el *cordobés*, en la larga pelea, sintió un día que sus fuerzas le abandonaban, que se adormecía la divina ilusión cuyo fuego le alimentaba. No era una decadencia, no era que las fuerzas se agotasen. Era, solamente, un momentáneo desfallecimiento, un pasajero mal.

Por esto tuvo desgracia, durante varias tardes. Y no lograba continuar los éxitos que tanto le encumbraron.

Paz consolábale. Sus dulces palabras eran

volvió á oír cómo los atronadores aplausos, los vítores de la muchedumbre sonaban nuevamente en su valor.

Tocada con la clásica mantilla española, hallábase en una barrera Margarita Robles. "La Virgen griega". Y Rafael había notado que mientras él toreaba ella parecía distraerse mirando á cualquier parte, indolentemente, menos á él.

Y su faena iba resultando de aquellas tan suyas, tan llenas de emoción y gracia que enardecían á la muchedumbre. El toro pasaba cerca, cerca, junto á él... Y alguna vez llegó á sentir cómo los afilados pitones de las res rasgaban la seda de su vestido.

Cuadróse el toro y perfilóse el *Cordobés*. Antes de arrancar, volvió la cabeza. Tras él, sabiendo que él no la veía, estaba mirándole Margarita.

Con un gesto breve y unas palabras rápi-

Y encendió uno de esos maravillosos Muratti's que llenan el aire de humo azul y que tienen el envolvente aroma del lejano Egipto.

Epilogo absurdo

El autor, lector amigo, ha trazado tres personajes y los ha movido dentro de los estrechos límites de un cuento, con arreglo á su humilde manera de *hacer*. Mas el autor, como habrás podido observar, ha tenido buen cuidado de no meterse en honduras psicológicas para que así pudieras trazarte la fisonomía moral de ellos á tu gusto y manera.

Y de este modo, el autor ha de confesarte, amigo lector, su perplejidad al llegar á este punto del cuento. Y así ha de pedirte que, pues que él no lo hace, imagines tú un final para esta sencilla narración.

Así podrás, según tu manera de sentir, ima-



Inauguración del Club Gallito en Sevilla.

FOT. SOLER

para él un sedante que calmaba sus inquietudes, que alejaban la terrible duda que le atenazaba el espíritu. La terrible de creer que había dejado de ser...

Pero aquellas palabras de la mujer querida, su ciega confianza en el triunfo, consolábanle.

¡Aquella "perra"!

Había sido de fracaso aquella tarde. Y al día siguiente recibió Rafael un nuevo billete perfumado y azul, de Margarita Robles.

"Te felicito por tus últimos éxitos. ¿Por qué no abandonas el toreo? ¿No te has convencido aún de que ese es un arte para hombres solo?"

Rafael cerró iracundo los puños y masculló un nuevo juramento. ¡Aquella tarde!

La tragedia

Un rojo sol de fuego se incendiaba en el cielo transparente. Y, en el circo, arrancaban vivos destellos á los áureos trajes de los lidiadores.

Rafael había sentido que en él renacía aquella confianza en sí mismo, aquella conciencia del propio valer. Y confiado de nuevo

das le brindó la muerte del toro el despedido. Iba á demostrarla que él era un hombre...

Fué un momento. La tragedia ocurrió rápidamente, brutalmente. Y Rafael quedó en el suelo, tendido, con una formidable cornada en el pecho, sobre el corazón...

Y aquella noche...

Y aquella noche, hallábase *La Virgen griega* en una reunión galante, como aquella a que Rafael concurrió.

Un amigo acercóse á ella.

—¿No sabes? Un toro ha matado esta tarde á tu amigo el *Cordobés*.

Ella sonrió indiferente, hizo cabalgar una pierna sobre la otra, de modo que al hacerlo descubrió la pantorrilla y repuso:

—¿Sí? Ya lo sabía. ¡Bah!

Por error involuntario decimos en la última plana, al dar cuenta del Club Gallito, de Sevilla, que fué la inauguración en Valencia, cuando ésta ha sido en la capital de Andalucía.

ginarte á Paz voluble—mujer al fin—curando prestamente de la herida de amor, olvidando aquel cariño y aquellas venturosas horas, ó pensativa, eternamente triste, con el mirar apagado, morado el profundo círculo de las ojeras y la mirada vaga y distraída, mientras al suspirar palpita y tiembla emocionada la blanca paloma de su seno...

LUIS NAVARRO

DE LA TEMPORADA VERANIEGA

LOGROÑO

Como el que promete formalmente se constituye en deudor, yo lo soy respecto a LA LIDIA, y á cumplir mi deuda me apresto.

Bien es verdad, que materia hay más que sobrada para emborronar unas cuantas cuartillas, debido á la multitud de fenómenos de todas clases, sobre todo en miniatura, que han desfilado por nuestro circo taurino haciendo alardes de guapeza toreril. Pero algu-

no ha de llevar la preferencia con menoscabo de los demás, y en este orden primordial considero á la

CUADRILLA DE COJOS RIOJANA

Dábanse en nuestra plaza novilladas domingueras, de las que ya el público estaba verdaderamente hastiado al igual que el que todos los días come el mismo plato.

Los arrendatarios de la plaza tenían que poner remedio y buscar otra solución, si querían coneguir atraerse el público al circo taurino; y, como maná codiciado, surge de pronto la constitución de una cuadrilla de cojos riojana que vino á proporeionarles un nuevo filón monetario durante los dos únicos días que actuaron en nuestra plaza.

EL DEBUT

No se había registrado en nuestro coso taurino mayor entrada que la conseguida el día 8 de Agosto pasado con motivo de la aparición de estos nuevos astros sin coleta.

Sobre sus trabajos, ¡ríanse ustedes de los reyes del toreo cómico, los auténticos Charlots, Llapisera y su Botones! Estos tienen que estudiar formas y posturas para poder conseguir entretener al público; aquéllos las tienen de sobra en sus cuerpos sandungueros, y brotan espontáneamente en el ruedo al menor movimiento que hacen, debido á las contrarias y variadas cojeras; aquellos tienen escuela taurina; la gracia de éstos es incomparablemente mayor por ignorarlo todo. Suertes que quieren hacerlas por la derecha, les salen por la contraria; y las que deben ser por un lado, las hacen, por ignorancia, por donde menos piensan.

Y esto, queridos lectores, no es para escrito. Hay que verlos. Ganas de reír me entran á mí en este momento, con sólo el recuerdo de lo que vi. Seguramente quien tuvo la fortuna de verlos, soltará al leer esto una solemne carcajada. Y no es que exagere, lectores. Repito que hay que verlos. Seguid, seguid leyendo con atención, y acabaréis también vosotros por hacer lo propio que el lector que los vió.

Al dar principio la fiesta aparecen los siete cojos al compás sonoro de un pasodoble cojo improvisado para ellos, que produce en el público una verdadera descarga de risas.

Abren la puerta del toril y ¡empezad á reír, señores! Sale el novillo al ruedo ejecutando con todos los debutantes una variada función de juegos malabares. ¡Qué de risas; qué jubileo de graciosa satisfacción! Volteretas les daba el novillo hasta con la cola ó rabo. Pero había que ver las caídas. Nunca las había soñado el cronista tan graciosas y originales. Las hubo de todas clases. De cúbito supino, de cúbito prono, de este lado, del otro, en fin, de todas formas que os podáis imaginar y alguna otra más que podéis añadir de la manera que os plazca, pues también las hubo.

Pero ¿y en la suerte de banderillas? Déjame, lector. No me pidas que prosiga por mucho tiempo esta reseña, porque me obligarías á que se deformara mi físico con el vaivén que me producen las solemnes carcajadas que me estoy dando. ¡Si me vieras en este momento. Pero... ¡déjame, déjame! Sólo te diré que coloques tú, si eres cojo, un par de ellas en la parte del toro que buena-mente puedas, y no me negarás que en todos los sitios las colocarás menos en el que hayas deseado y... además rodarás por el suelo como ellos.

Llegada la suerte suprema, coge ó toma los trastos el Rey de los Cojos... toreros. ¡Vaya unos solemnes pases que dió! Parecía como si hubiera estado toda su vida ejercitando el trabajo de... sastre. Eso sí; dió pases de todas las formas: de pecho, naturales... de su invención, molinetes, en redondo, en fin de todo, pues todo lo domina.

Tocan á matar y... ponen una estocada que

deja cojo al novillo por haberlo descordado. Aquí de las risas de los espectadores. Pon tú, lector, la ración de ella que corresponda á cada uno, pues hasta creo hubo personas accidentadas del gusto que le producía la fiesta.

* Esta es la reseña de un novillo. Leed este artículo otra vez y habréis visto la lidia del segundo.

Ovaciones clamorosas las hubo á todo pasto, y este mismo éxito obtenido volvieron á repetirlo el domingo sucesivo.

Empezaron tarde la campaña y, la huelga que todos conocéis, les quitó una porción de corridas en proyecto.

Me consta que están decididos á emprender pronto la nueva campaña.

Anímense los empresarios de plazas; anti-cípanse á contratar á estos diestros y tengan la completa seguridad que es un verdadero negocio pecuniario el que harán.

A contratarlos, pues. Gracia, risa continúa y gran atracción.

KLARETHE

CUENTO

ARACELI

Caía la tarde de aquel día asfixiante de Agosto, en que las calles de Sevilla hallábanse desiertas.

Araceli, la reina del barrio, como la llamaban en la Puerta de la Carne, daba las últimas puntadas á la muda del señor Curro.

Iba el abuelo á picar dos corridas de toros al Puerto de Santa María.

Era Araceli una moeíta de unos diez y nueve años, alta, de talle esbelto; sus ojos, azules como el cielo sevillano; rubia su cabellera y blanco su cutis; era, en fin, lo que se dice una alhaja.

Muy pocos años tenía la nena cuando dejó de existir la señá Angustias, á consecuencia de una paliza "sorda" que le dió su cónyuge de vuelta de una tiente.

Como el picador, por su vida azarosa, no podía hacerse cargo del retoño, no hubo más remedio que enviar á la pequeña á Dos Hermanas con una prima carnal; allí se crió Araceli hasta que cumplió los catorce años; el padre se la trajo á Sevilla, más no por cariño, sino por interés; para que le cuidase la casa, y en esto acertó, porque había que ver lo limpia que Araceli la tenía; los suelos más bien parecían espejos. Día hubo en que la rubita los fregó dos veces, siendo trabajo en balde, porque luego eran manchados por las vomitonas del señor Curro. Allá á altas horas de la noche volvía á la casa hecho un barril de manzanilla.

Cuando hubo terminado su labor, dobló la ropa cuidadosamente Araceli y miró el reloj; eran las seis y cuarto.

Despacio, para no hacer ruido y despertar al padre, salió al patio á peinarse.

Ya estaba sentada ante el pedazo de luna que la servía de tocador, cuando se abrió la puerta apareciendo una joven morenilla, de ojos maliciosos, vestida con un traje de satén chillón y un promontorio de flores y peñecillos en la cabeza.

—No te asuste, Araceli; soy yo.

—Anda, Picúa, ya que has venido, arrecógeme el pelo.

—He venío á desirte una cosa.

—¡Chiquilla! Que no me deja ni respirar.

—Casi naíta; que el Plantao, tu novio, va á torear en Madrid; este papel lo dise. Hasiendo la candela estaba, cuando Pepiyo me dió el notisión.

Con los ojos llenos de lágrimas volvió á

ROPA DE TOREAR Compro-vento
:-: y alquiler :-:
RAMON DEL RIO Espiritu Santo, 24, tienda.

leer Araceli aquellos renglones que destrozaban su alma.

—Lo siento, ¡mialas, por estas!, que Rafaé se aparte de mi vera.

—¡Si totá son cinco días, mujé!

—Pero si gusta le firmarán más corrias, y no sé lo que va ser de mí.

—¡Qué exagerá eres, Araceli!

Desde dentro, el señor Curro empezó á dar voces, y motivo fué para que las dos íntimas amigas se despidiesen.

—¿Qué hora es?

—Las seis y media, paresito. ¿Usted no sabe? Rafaé está contratao en Madrid; pa que aluego diga que no se arrima.

A punto estuvo que al piquero, que tranquilamente cepillaba su sombrero, se le cayese de las manos.

—Mia corasón; esta noche, cuando venga á pelar la pava, le dise que me lleve con él; pero como si fuese cosa tuya.

Un cuarto de hora después, Araceli se puso á leer un novelón terrorífico que había dejado la Picúa la tarde anterior.

—¡Buenas noches, mi reina!

—Hola, prínsipe. ¿Te paece bonito? Las onse y media.

—Perdóname—habló el Plantao, echándose hacia atrás el sombrero de ala ancha.—Me lié con unos; venga una batea y otra, y no sé, mentirita me paece haber venío.

—Oye, Rafaé; no me orvides nunca.

—¡Vamos, chiquilla! ¡Pues no estás llorando!

—Es que siento una pena mu grande de que te alejes; y á propósito; te iba á pedi una cosa. Llévate a mi pae contigo, á tu debut.

—Eso es un desatino.

—Entonses—le respondió Araceli, ofuscada—eres tú el que me juraste que me quedarías ante la Virgen de la Esperansa?

—Es que el abuelo ya no se arrima ni á un borrego; si luego le dan un porraso, yo he tenío la culpa.

—Pues si no asedes, esto ha finalizac esta noche.

—Lo que tú quieras—añadió el novillero encogiéndose de hombros.

Aquellas cuatro palabras indiferentes desgarraron el corazón de la moza.

Toda la noche la pasó sollozando, hasta la madrugada, que volvió el señor Curro anhelante de saber la contestación; la hija le explicó lo sucedido.

—¿No te lo desía yo, tontiya? ¡Ese es malo! Permita la Providensia te coja un toro reservón.

—Eso no lo miente usted.

Y dos días después, la tarde que él debutaba en Madrid, Araceli compró una vela y se la llevó al Señor del Gran Poder, para que el hombre de sus fatigas tuviese fortuna.

Muy de mañana, en la puerta de la calle aguardaba impaciente la salida de la Prensa. Gozosa respiró al ver al vendedor. Abrió el periódico y se quedó fría; al Plantao le habían echado sus dos novillos al corral.

Y dos meses más tarde, una noche se dieron frente á frente junto á la Campana.

—¿Dónde vas, presiosa?—la preguntó el mozo.

—A ver mi novio, que me tié chiflá; pero eso no quita, acompáñame; es desir, si no tienes contratá alguna corria en Madrid.

—Mira — dijo el sevillano, quitándose la gorrilla.

—¡Jesú!—exclamó Araceli, santiguándose.—¿Pero te has cortao el pelo? Y ahora ¿qué te dedicas?

—A sapatero, y á casarme en seguía que encuentre un pedasito de corasón.

Y la acompañó hasta casa, y aquella noche Araceli volvió á salir á la reja á hablar con el Plantao y por vez primera unieron sus labios, mientras allá en un reloj lejano daban las dos de la madrugada.

EDUARDO MENTABERRY

Guía taurina por orden alfabético

MATADORES DE TOROS

Angelete. A D. Avelino Blanco, Bastero, 15, Madrid.
Belmonte, Juan. A D. Juan Manuel Rodríguez, calle de la Visitación, 1 y 3, Madrid.
Celita, Alfonso Cela. A D. Manuel Escalante, Pez, 38, Madrid.
Fortuna, Diego Mazquiarán. A don Juan Manuel Rodríguez, calle de la Visitación, 1 y 3, Madrid.

Francisco Madrid. A D. A. Serrano, Lavapiés, 4, Madrid.
Freg, Luis. A D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, Madrid.
Gallito, José Gómez. A D. Manuel Pineda, Trajano, 35, Sevilla.
Gallo, Rafael Gómez. A D. Manuel Pineda, Trajano, 35, Sevilla.
Gaona, Rodolfo. A D. Manuel Rodríguez Vázquez, Velázquez, 19.

Pastor, Vicente. A su nombre, Embajadores, 9, Madrid.
Peribáñez, Pacomio. A D. Angel Brandi, Mostenses, 1, Madrid.
Saleri II, Julián Sáiz. A D. Angel Brandi, Plaza de los Mostenses, 1, Madrid.
Vázquez, Francisco Martín. A D. Juan Cabello, Gonzalo de Córdoba, 20, Madrid.

MATADORES DE NOVILLOS

Belmonte, Manuel. A D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1 y 3.
Bernardo Muñoz. A D. Francisco López Martínez, Farmacia, 8, Madrid.
Blanquito. A D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1 y 3, Madrid.
Camará, José Flores. A D. Alejandro Serrano, Lavapiés, 4, Madrid.
Facultades, Francisco Perálta. A don A. Serrano, Lavapiés, 4, Madrid.
Gavira, Enrique Cano. A D. Francisco López Martínez, Farmacia, 8
Hipólito, José Sánchez. A D. Manuel Romero, Augusto Figueroa, 35.

Juan Luis de la Rosa. A D. Pedro Sánchez, Comercio, Salamanca.
Lecumberri. A D. Alberto Zaldúa "Club Cocherito", Bilbao.
Llamas, Antonio. A D. Mariano Fuentes, Colegiata, 2 y 4, Madrid.
Magaña Porfirio. A D. Manuel Escalante, Pez, 38, Madrid.
Mariano Montes. A D. José Gómez, calle Conde Romanones, 8 y 10, Madrid.
Pacorro, Francisco Díaz. A D. Enrique Lapoulipe, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.

Petreño, M. Martí. A su nombre, Trinitarios, 16, Valencia.
Rodarte, Rodolfo. A D. Mariano Fuentes, Colegiata, 2 y 4, Madrid.
Saleri III, Nicolás Sáiz. A D. Ricardo Olmedo, Bastero, 11, Madrid.
Salvador García. A D. Francisco López Martínez, Farmacia, 8, Madrid.
Vaquero, Manuel Soler. A D. Avelino Blanco, Bastero, 15, Madrid.
Ventoldra, Eugenio. A D. César Alvarez Nieto, Paseo del Prado, 50.
Zarco, José. A D. Angel Brandi, Mostenses, 1, Madrid.

Notas de América

Puebla (México).

2 Diciembre, 1917.

Con un lleno completo, y grande animación de los aficionados se verificó esta tarde una corrida de seis hermosos astados de La Laguna, para que con ellos se entendieran *Posadero*, Magaña y Gallardo, torero éste del país, que hacía su presentación.

Los toros de La Laguna estaban muy bien presentados en trapío y romana, y cumplieron.

Gabriel Hernández, *Posadero*, tuvo mejor fortuna que la tarde del domingo anterior, que hizo su debut.

Quizás debido á que le era ya conocido público y toros, lo apreciamos en esta corrida más diligente y con más calma.

Toreó a sus toros más parado y con mayor conocimiento y con el estoque y la muleta estuvo mucho más acertado, por lo que fué en ocasiones aplaudido.

Porfirio Magaña, que a simple vista se veía que se dolía de los golpes sufridos en la corrida anterior y aun de la herida de la mano que no tiene cicatrizada, toreó á su primero bastante bien de capa y en su segundo se destapó y le hizo cosas al toro con el capote que le valió una gran ovación por lo parado y artístico que estuvo.

En la faena de muleta a su primero, varió el disco, estando demasiado apático y soso. Necesitó dar dos pinchazos y media estocada, pero al segundo lo toreó algo mejor y lo hizo tumbar en tierra de un frascuelino volapié. Dió la vuelta al ruedo y la música le tocó varias dianas.

Miguel Gallardo demostró su buen arte to-

reando de capa, con la que no desconoce nada y toreó bien a su primero y superiormente al último. Fué ovacionado. Con la muleta mejor en su segundo que en el primero y con el estoque flojo, suerte que no debe dominar, pero en conjunto agradó.

Durante la lidia del tercer toro sufrió la fractura del brazo izquierdo el picador Luis Martínez.

Y el domingo nuevo cartel y para el 16 corrida extraordinaria de 8 toros de San Mateo con cuatro espadas, entre ellos Carlos Lombardini.

El Corresponsal.

CLUB "GALLITO"

NUEVO LOCAL.

En la planta baja de la casa número 36 de calle Amor de Dios, de Valencia, tuvo lugar la semana anterior el acto de apertura del nuevo local donde ha quedado instalado el club taurino "Gallito".

Las distintas dependencias del domicilio social de los "gallistas convencidos" están lujosamente amuebladas y decorada con el mejor gusto, destacándose numerosos cuadros y fotografías de las escenas más culminantes de la vida torera del menor de los *Gallos*.

Desde primera hora de la noche el número de socios, que llenaba por completo el local, era extraordinario.

Poco después de las diez llegó Joselito con varios amigos, siendo saludado con entusiasmo.

Para festejar la inauguración de la casa se descorcharon buen número de botellas, obsequiándose á todos los invitados con pastas y dulces.

La animación fué extraordinaria, girando todas las conversaciones sobre los positivos triunfos que esperan a Joselito en la próxima temporada taurina.

A la hora de brindar por la prosperidad del "Club Gallito", se leyeron varias poesías alusivas de otros tantos improvisados poetas.

La Comisión organizadora, compuesta por los señores Marvizón, García (don A.) y nuestro querido amigo don Antonio Petit, hizo los "honorés" con todas las de la ley, recibiendo por su acierto en el exorno del local, muchas felicitaciones y parabienes.

NOTICIAS

El *Club Vanguardia Belmonte*, de Barcelona, en reunión general ha renovado su Junta directiva, que ha quedado constituida por los siguientes señores:

Presidente, Juan Utjés; vicepresidente, Ignacio Amari; secretario, Antonio Sagués; vicesecretario, Casimiro Piera; contador, Higinio García; cajero, Manuel Verdaguer. Vocales: Antonio Acero, Juan Boronat, Ramón Utjés y Evaristo Bartoli.

Los valientes novilleros Alejandro Sánchez y José García Santiago han conferido poderes á nuestro buen amigo e inteligente aficionado taurino D. Antonio Zamora Moll.

En Baños de Montemayor y en honor del valiente matador de toros *Angelete*, se organizó una encerrona, lidiándose un utrero de la ganadería de Alonso que fué toreado admirablemente de capa y muleta por el agasajado que terminó con la vida del animal de un volapié magno, sus paisanos le victorearon y obsequiaron con un gran banquete.

ANASTASIO MARTIN Corredera Alta, 21 dupdo.

Especialidad en la confección de TRAJES DE TOREAR